

DOÑA FRANCISCA.

Me voy, mamá?*

DOÑA IRENE.

No pudiera, no Señor. Una niña bien educada, hija de buenos padres, no puede menos de conducirse en todas ocasiones como es conveniente y debido. Un vivo retrato es la chica, ahí donde usted la ve, de su abuela, que Dios perdone, Doña Gerónima de Peralta... En casa tengo el quadro, ya le habrá usted visto. Y le hicieron, según me contaba su merced, para enviársele á su tío carnal el Padre Fray Serapion de S. Juan Crisóstomo, electo Obispo de Méchoacan.†

D. DIEGO.

Ya.

DOÑA IRENE.

Y murió en el mar, el buen Religioso: que fué un quebranto para toda la familia.... Hoy es, y todavía estamos sintiendo su muerte:

* Se levanta y vuelve á sentarse.

† Provincia de México, cuya Capital es Valladolid.

particularmente mi primo D. Cucufate, Regidor perpetuo de Zamora, no puede oír hablar de su Ilustrísima sin deshacerse en lágrimas.

DOÑA FRANCISCA.

Válgate Dios qué moscas tan....

DOÑA IRENE.

Pues murió en olor de santidad.

D. DIEGO.

Eso bueno es.

DOÑA IRENE.

Sí, Señor; pero como la familia ha venido tan á menos.... Qué quiere usted? Donde no hay facultades.... Bien que, por lo que puede tronar, ya se le está escribiendo la vida; y quien sabe qué el día de mañana no se imprima, con el favor de Dios.

D. DIEGO.

Sí, pues ya se ve. Todo se imprime.

DOÑA IRENE.

Lo cierto es que el autor, que es sobrino de mi hermano político, el Canónigo de Cas-

troxeriz, no la dexa de la mano: y á la hora de esta, lleva ya escritos nueve tomos en folio, que comprehenden los nueve años primeros de la vida del santo Obispo.

D. DIEGO.

Con que para cada año un tomo?

DOÑA IRENE.

Sí, Señor, ese plan se ha propuesto.

D. DIEGO.

Y de qué edad murió el Venerable?

DOÑA IRENE.

De ochenta y dos años, tres meses y catorce días.

DOÑA FRANCISCA.

Me voy mamá?

DOÑA IRENE.

Anda, vete. Válgate Dios, qué prisa tienes!

DOÑA FRANCISCA.

Quiere usted* que le haga una cortesía á la francesa, Señor D. Diego?

D. DIEGO.

Sí, hija mia. Á ver.

DOÑA FRANCISCA.

Mire usted, así.

D. DIEGO.

Graciosa niña? Viva la Paquita, viva.

DOÑA FRANCISCA.

Para usted una cortesía, y para mi mamá, un beso.

ESCENA IV.

Doña Irene, D. Diego.

DOÑA IRENE.

Es muy gitana y muy mona, mucho.

* Se levanta, y despues de hacer una graciosa cortesía á D. Diego, da un beso á Dona Irene y se va al quarto de esta.

D. DIEGO.

Tiene un donayre natural que arrebatá.

DOÑA IRENE.

Qué quiere usted? Criada sin artificio ni embelecós de mundo, contenta de verse otra vez al lado de su madre, y mucho más de considerar tan inmediata su colocación; no es maravilla que quanto hace y dice sea una gracia, y máxime á los ojos de usted, que tanto se ha empeñado en favorecerla.

D. DIEGO.

Quisiera solo que se explicase libremente, acerca de nuestra proyectada union, y....

DOÑA IRENE.

Oiría usted lo mismo que le he dicho ya.

D. DIEGO.

Sí, no lo dudo; pero el saber que la merezco alguna inclinación, oyéndoselo decir con aquella boquilla tan graciosa que tiene, sería para mí una satisfacción imponderable.

DOÑA IRENE.

No tenga usted sobre ese particular la más leve desconfianza; pero hágase usted cargo de que á una niña no la es lícito decir con ingenuidad lo que siente. Mal parecería, Señor D. Diego, que una doncella de vergüenza y criada como Dios manda, se atreviese á decirle á un hombre: yo le quiero á usted.

D. DIEGO.

Bien: si fuese un hombre, á quien hallara por casualidad en la calle y le espetara ese favor de buenas á primeras,* cierto que la doncella haría muy mal; pero á un hombre con quien ha de casarse dentro de pocos días, ya pudiera decirle alguna cosa que.... Además, que hay ciertos modos de explicarse....

DOÑA IRENE.

Conmigo usa de más franqueza. Á cada instante hablamos de usted, y en todo manifiesta el particular cariño que á usted le tiene.... Con qué juicio hablaba ayer noche, después que usted se fué á recoger! No sé lo que hubiera dado por que hubiese podido oirla.

* Lo mismo que; sin más ni más.

D. DIEGO.

Y qué? Hablaba de mí?

DOÑA IRENE.

Y qué bien piensa, acerca de lo preferible que es para una criatura de sus años, un marido de cierta edad, experimentado, maduro y de conducta....

D. DIEGO.

Calle! Eso decia?

DOÑA IRENE.

No, esto se lo decia yo, y me escuchaba con una atencion como si fuera una muger de quarenta años, lo mismo.... Buenas cosas la dixe! Y ella que tiene mucha penetracion, aunque me esté mal el decirlo... Pues no da lástima, Señor, el ver como se hacen los matrimonios hoy en el dia? Casan á una muchacha de quince años con un arrapiezo de diez y ocho, á una de diez y siete con otro de viente y dos: ella niña, sin juicio, ni experiencia, y él niño tambien, sin asomo de cordura, ni conocimiento de lo que es mundo. Pues, Señor (que es lo que yo digo), quién ha de mandar á los criados? Quién ha de

enseñar y corregir á los hijos? Porque sucede tambien, que estos atolondrados de chicos, suelen plagarse de criaturas en un instante, que da compasion.

D. DIEGO.

Cierto que es un dolor, el ver rodeados de hijos á muchos que carecen del talento de la experiencia y de la virtud, que son necesarias para dirigir su educacion.

DOÑA IRENE.

Lo que sé decirle á usted es, que aun no habia cumplido los diez y nueve, quando me casé de primeras nupcias con mi difunto D. Epifanio, que esté en el cielo. Y era un hombre que, mejorando lo presente,* no es posible hallarle de mas respeto, mas caballero.... Y al mismo tiempo, mas divertido y decididor. Pues, para servir á usted, ya tenia los cincuenta y seis, muy largos de talle† quando se casó conmigo.

* Sin agraviar á los presentes.

† Aun algo mas de cincuenta y seis años.

D. DIEGO.

Buena edad..... No era un niño, pero.....

DOÑA IRENE.

Pues á eso voy.... Ni á mí podia convenirme en aquel entónces un boquirubio, con los cascos á la gineta... No Señor.... Y no es decir tampoco que estuviese achacoso ni quebrantado de salud; nada de eso. Sanito estaba, gracias á Dios, como una manzana; ni en su vida conoció otro mal, sino una especie de alferecía, que le amagaba de quando en quando. Pero luego que nos casámos dió en darle tan á menudo y tan de recio, que á los siete meses me hallé viuda, y en cinta de una criatura que nació despues, y al cabo y al fin se me murió de alfombrilla.

D. DIEGO.

Oyga! Mire usted si dexó sucesion el bueno de D. Epifanio.

DOÑA IRENE.

Sí, Señor, pues porqué no?

D. DIEGO.

Lo digo porque luego saltan con.... Bien que si uno hubiera de hacer caso.... Y fué niño ó niña?

DOÑA IRENE.

Un niño muy hermoso. Como una plata era el angelito.

D. DIEGO.

Cierto que es consuelo tener, así, una criatura y....

DOÑA IRENE.

Ay! Señor! Dan malos ratos; pero qué importa? Es mucho gusto, mucho.

D. DIEGO.

Yo lo creo.

DOÑA IRENE.

Sí, Señor.

D. DIEGO.

Ya se ve que será una delicia y....

DOÑA IRENE.

Pues no ha de ser?

D. DIEGO.

Un embeleso, el verlos jugar y reír, y acariciarlos, y merecer sus fiestecillas inocentes.

DOÑA IRENE.

Hijos de mi vida! Viente y dos he tenido en los tres matrimonios que llevo hasta ahora, de los cuales solo esta niña me ha venido á quedar; pero le aseguro á usted que....

ESCENA V.

Simon, Doña Irene, D. Diego.*

SIMON.

Señor, el Mayoral está esperando.

D. DIEGO.

Dile que voy allá.... Ah! Tráeme primero el sombrero y el baston, que quisiera dar una

* Sale por la puerta del foro.

vuelta por el campo.* Con que, supongo que mañana tempranito saldremos.

DOÑA IRENE.

No hay dificultad. Á la hora que á usted le parezca.

D. DIEGO.

Á eso de las seis. Eh?

DOÑA IRENE.

Muy bien.

D. DIEGO.

El sol nos da de espaldas.... Le diré que venga una media hora ántes.

DOÑA IRENE.

Sí, que hay mil chismes† que acomodar.

* Entra Simon al cuarto de D. Diego, saca un sombrero y un baston, se los da á su amo, y al fin de la escena se va con él por la puerta del foro.

† Trastillos.

ESCENA VI.

Doña Irene, Rita.

DOÑA IRENE.

Válgame Dios, ahora que me acuerdo....
Rita.... Me le habrán dexado morir. Rita.

RITA.

Señora.*

DOÑA IRENE.

Qué has hecho del tordo? Le diste de
comer?

RITA.

Sí, Señora. Mas ha comido que un avestruz.
Ahí le puse en la ventana del pasillo.

DOÑA IRENE.

Hiciste las camas?

* Sacará Rita unas sábanas y almohadas debaxo del brazo.

RITA.

La de usted ya está. Voy á hacer esotras
ántes que anochezca: porque sino, como no
hay mas alumbrado que el del candil, y no
tiene garabato, me veo perdida.

DOÑA IRENE.

Y aquella chica, qué hace?

RITA.

Está desmenuzando un vizcocho, para dar
de cenar á D. Periquito.*

DOÑA IRENE.

Qué pereza tengo de escribir!† Pero es
preciso, que estará con mucho cuidado la pobre
Circuncision.

RITA.

Qué chapucerías! No ha dos horas, como
quien dice, que salimos de allá, y ya empiezan
á ir y venir correos. Qué poco me gustan á
mí las mugeres gazmoñas y zalameras!‡

* Al tordo.

† Se levanta y se entra en su cuarto.

‡ Éntrase en el cuarto de Doña Francisca.

ESCENA VII.

*Calamocha.**

CALAMOCHA.

Con que ha de ser el número tres? Vaya en gracia.... Ya, ya conozco el tal número tres. Coleccion de bichos† mas abundante, no la tiene el Gabinete de Historia Natural.... Miedo me da de entrar.... Ay! ay!.... Y qué agujetas!‡ Estas sí que son agujetas.... Paciencia, pobre Calamocha, paciencia.... Y gracias á que los caballitos dixéron: no podemos mas, que sino, por esta vez no veia yo el número tres, ni las plagas de Faraon que tiene dentro.... En fin, como los animales amanezcan vivos, no será poco.... Reventados estan§.... Oyga! ... Seguidillitas?

* Sale por la puerta del foro con unas maletas, látigo y botas; lo dexa todo sobre la mesa, y se sienta.

† Coleccion de gente rara.

‡ Dolor de los nervios en seguida de un grande exercicio á caballo.

§ Canta Rita, desde adentro, Calamocha se levanta, despezándose.

.... Y no canta mal.... Vaya, aventura tenemos.... Ay! qué desvencijado estoy.

ESCENA VIII.

Rita, Calamocha.

RITA.

Mejor es cerrar, no sea que nos alivien de ropa y*.... Pues cierto que está bien acondicionada la llave.

CALAMOCHA.

Gusta usted de que eche una mano, mi vida?

RITA.

Gracias, mi alma.

CALAMOCHA.

Calle!.... Rita.

RITA.

Calamocha.

* Forcejeando para echar la llave.

CALAMOCHA.

Qué hallazgo es este?

RITA.

Y tu amo?

CALAMOCHA.

Los dos acabamos de llegar.

RITA.

De veras?

CALAMOCHA.

No que es chanza. Apenas recibió la carta de Doña Paquita, yo no sé adonde fué, ni con quien habló, ni cómo lo dispuso; solo sé decirte que aquella tarde salimos de Zaragoza. Hemos venido como dos centellas, por ese camino. Llegamos esta mañana á Guadalaxara, y á las primeras diligencias nos hallámos con que los páxaros voláron ya. Á caballo otra vez y vuelta á correr, y á sudar y á dar chasquidos.... En suma, molidos los rocines y nosotros á medio moler, hemos parado aquí con ánimo de salir mañana.... Mi Teniente se ha ido al Colegio Mayor á ver á un amigo,

miéntras se dispone algo que cenar.... Esta es la historia.

RITA.

Con que le tenemos aquí?

CALAMOCHA.

Y enamorado mas que nunca, zeloso, amenazando vidas.... Aventurado á quitar el hipo á quantos le disputen la posesion de su Currita* idolatrada.

RITA.

Qué dices?

CALAMOCHA.

Ni mas ni ménos.

RITA.

Qué gusto me das!.... Ahora si se conoce que la tiene amor.

CALAMOCHA.

Amor?.... Friolera!.... El moro Gazul fué para con él un pelele, Medoro un zas-

* Currita diminutivo familiar de Francisca.

candil y Gayferos un chiquillo de la Doctrina.*

RITA.

Ay! quando la Señorita lo sepa!

CALAMOCHA.

Pero, acabemos. Cómo te hallo aquí? Con quién estás? Quando llegaste? Qué...

RITA.

Yo te lo diré. La madre de Doña Paquita dió en escribir cartas y mas cartas, diciendo: que tenia concertado su casamiento en Madrid con un Caballero rico, honrado, bienquisto, en suma, cabal y perfecto; que no habia mas que apetecer. Acosada la Señorita con tales propuestas y angustiada incesantemente con los sermones de aquella bendita Monja, se vió en la necesidad de responder que estaba pronta á todo lo que la mandasen... Pero, no te puedo ponderar quanto lloró la pobrecita, qué afligida estuvo. Ni queria comer, ni podia dormir... Y al mismo tiempo era preciso

* Chiquillos ó niños de la Doctrina son ciertos huérfanos educados á expensas de la caridad Cristiana.

disimular, para que su tia no sospechara la verdad del caso. Ello es, que quando pasado el primer susto, hubo lugar de discurrir escapatórias y arbitrios, no hallámos otro que el de avisar á tu amo: esperando que si era su cariño tan verdadero y de buena ley como nos habia ponderado, no consentiria que su pobre Paquita pasara á manos de un desconocido, y se perdiesen para siempre tantas caricias, tantas lágrimas y tantos suspiros, estrellados en las tapias del corral. Apénas partió la carta á su destino, cata el coche de colleras y el Mayoral Gasparet, con sus medias azules, y la madre y el novio, que vienen por ella: recogimos á toda prisa nuestros meriñaques, se atan los cofres, nos despedimos de aquellas buenas mugeres, y en dos latigazos llegámos ántes de ayer á Alcalá. La detencion ha sido para que la Señorita visite á otra tia Monja que tiene aquí, tan arrugada y tan sorda como la que dexámos allá. Ya la ha visto, ya la han besado bastante, una por una, todas las Religiosas, y creo que mañana temprano saldremos. Por esta casualidad nos...

CALAMOCHA.

Sí. No digas mas... Pero... Con que el novio está en la posada?